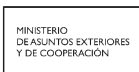


Literaturas del exilio

Santo Domingo

Julià Guillamon



“Literaturas del exilio” representa una oportunidad de recuperar una parte fundamental de nuestra memoria histórica, desde una doble perspectiva. En primer lugar, muestra la importancia del exilio republicano en América, a partir de la peripecia de un grupo de escritores catalanes que vivieron las sucesivas etapas del éxodo. Al mismo tiempo, pone de relieve la influencia de la cultura de los países de acogida en la obra de los creadores de la diáspora que, en contacto con la realidad americana, abordaron temas como la identidad, el “otro” o la vida en las grandes metrópolis contemporáneas.

La exposición presenta como novedad su planteamiento narrativo. En lugar de mostrar los aspectos políticos e institucionales del exilio pone el acento en la experiencia humana. Tomando como referencia novelas, poemas, dietarios y libros de memorias se ha construido un relato de relatos que explica una vivencia colectiva: la caída de Barcelona en enero de 1939, la vida en los campos de concentración y en los refugios del sur de Francia, el viaje a ultramar, la relación de la diáspora catalana con el mundo mexicano y chileno, argentino y dominicano, las historias que explican metafóricamente el sentir del exiliado, la decisión de regresar o quedarse para siempre, la dedicación literaria a una lengua perseguida y sin uso público. Otra novedad es el enfoque multidisciplinar, fruto del trabajo conjunto de un escritor, un cineasta y un artista conceptual, que da a “Literaturas del exilio” una personalidad muy pronunciada.

Hablar del exilio en la República Dominicana significa, inevitablemente, referirse a las dificultades de la vida en las colonias agrícolas y a la aportación de los exiliados a la vida cultural y artística. La exposición rastrea en la prensa de la época, en los archivos, en el testimonio de novelas y libros de memorias, para ofrecer una visión de conjunto del exilio republicano en el Caribe. República Dominicana fue para muchos un lugar de paso antes de recalar en Cuba, México o Estados Unidos. “Literaturas del exilio” reconstruye ese periplo y recupera la figura de los artistas Joan Junyer y *Shum*, y de los escritores Vicenç Riera Llorca, Agustí Bartra, Anna Murià y Joan Sales, a quienes la experiencia dominicana dejó una profunda marca. Sus textos, dibujos y pinturas representarán para muchos dominicanos, un descubrimiento.

“Literaturas del exilio” se ideó y presentó en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), entre octubre de 2005 y enero de 2006, fruto de la colaboración entre la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX) y el Institut Ramon Llull. Tras su estancia en Buenos Aires, Santiago de Chile, y México D.F., se presenta en el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, acompañada de un programa de actividades paralelas. Cuando se cumplen setenta años del inicio de la Guerra Civil española, este proyecto quiere llamar la atención sobre la influencia de la diáspora republicana, que en un periodo de grandes transformaciones supo mantener vivo un espíritu modernizador, de creatividad, libertad y progreso.

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España

Josep Bargalló Director del Institut Ramon Llull

Josep Ramoneda Director General del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

María Elena Ditrén Directora del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo



“En la Puerta de Colón se para a contemplar el gran mapa de la isla, pintado sobre el muro, ante el Alcázar, y busca los nombres de los pueblos en los que ha estado durante el tiempo que estuvo en el este y en sus viajes de ida y vuelta”.

Vicenç Riera Llorca. *Tots tres surten per l'Ozama* (1946).

Índice	6	Hollywood
	12	Dolors Canals “ Tomamos un camarote de primera para llevar las pinturas de Joan, enrolladas, y mis papeles ”
	22	Montserrat Prats “ Si Franco le pedía a Trujillo: <i>mándame a éste o desaparécemelo ¿no iba a pasar?</i> ”
	36	Núria Sales “ Te acostumbrabas a un país o a un lugar. Y de pronto: venga que nos vamos ”



Hollywood

El Boeing 737-700 de la compañía Copa sobrevuela el mar que, junto al aeropuerto de Las Américas, es color aguamarina. Queda un instante suspendido sobre la pista y la terminal, con los aviones pegados perpendicularmente y diagonalmente a los *fingers*. Sigue unos cuantos kilómetros tierra adentro y da una gran vuelta sobre una extensión de verde compacto, quebrada por las líneas que dibujan las copas de los árboles y las carreteras de tierra, como nervios de la carne. Se ven decenas de construcciones, con cubiertas de zinc y paredes de encofrado sin techo, que se organizan en grupos, cerca de una gran nave o delimitando tímidamente uno de los lados de una calle. En 1940, en la época en que Vicenç Riera Llorca escribió su novela *Tots tres surten per l'Ozama* (*Los tres salen por el Ozama*) (1946), la gente de los barrios de San Carlos y Villa Francisca vivían en barracas de madera y había muy pocas casas de hormigón: “Ya están en las afueras de la ciudad, más allá de los campos sin cultivar, se ven algunas miserables barracas de madera, entre las cuales destaca una rústica barrada de cemento pintada de amarillo” –escribe, cuando uno de los personajes, Miquel, se dirige a la fábrica de muebles a encordelar sillas.

En la terminal, la funcionaria revisa el pasaporte y solicita la tarjeta de turista. Indica una taquilla, a uno de los lados del recibidor. Recojo un pequeño cartón de la medida de una tarjeta telefónica que lleva impreso un paisaje paradisíaco del Cayo Los Haitises: “República Dominicana. Tarjeta de Turista-*Tourist Card*. Dirección General de Impuestos Indirectos”. Vale diez dólares, o diez euros, para el pago no se acepta moneda dominicana. La funcionaria marca el pasaporte con un sello y tinta verde.

<< Kurt Schnitzer (Colorado). Marineros norteamericanos frente al restaurante *Hollywood* (c.1940).

De pie frente al mostrador de la aduana, dos empleados recogen y apilan las tarjetas turísticas. En todos los libros sobre el exilio en Santo Domingo se explica que para entrar en el país, los refugiados debían pagar una fianza de cien dólares y que nunca se les reintegró. Salgo a la calle y tomo un taxi.

Un negro seco, como de unos cuarenta años, tendido negligentemente en la acera, conversa con un muchacho. Éste se ha sentado sobre dos cajones apilados y apoya los pies en los bordes de un cajón lleno de huevos. El negro se queja:

–“Compay”, tengo frío en los nervios.

El muchacho, sin duda experto en esta especie de fríos raros, resuelve:

–Toma romo.

Fernando Alloza. “(Estampas de Ciudad Trujillo) Una institución universal y seria: el mercado”. *La Nación*, 2 de marzo de 1940.

En La Cafetera, de la calle del Conde, una placa recuerda a los refugiados republicanos que se reunían en aquel bar, en los años cuarenta. Es una placa de metal verdoso, con la fecha del 12 de octubre de 1987. Un ángulo de la barra casi sale a la calle. Paralelamente al mostrador, una hilera de taburetes metálicos atornillados en el suelo, con el asiento de cuero rojo. Una nevera de la cerveza Presidente y otra de Pepsi Cola. En el techo, fluorescentes que se alternan con las vigas de madera. El suelo es de azulejo vidriado y de las paredes penden cuadros haitianos con paisajes de colores alucinantes. El bar se ensancha hacia el fondo. Hay dos mesitas vacías con sillas de varilla metálica. Es el lugar de las tertulias, pero da la sensación de que hace años que nadie entra ahí. Pido un jugo de zapote, casi sólido de tan espeso. El camarero me ofrece un libro de Galíndez de una biblioteca con obras sobre la guerra civil y la dictadura de Trujillo, muchas de las cuales están en fotocopias. El representante del Partido Nacionalista Vasco en el Caribe, Jesús Galíndez, era uno de los exiliados que frecuentaba La Cafetera. A pocos metros, en la esquina de la calle Hostos, donde ahora se levanta un hotel de la cadena Mercure, se encontraba el restaurante Hollywood. Dos de los protagonistas de *Tots tres surten per l'Ozama* trabajan allí como camareros en banquetes. Lluís y Ramon se toman un *Cuba libre* con el negro Panchito que, cohibido en el ambiente elegante, esconde los zapatos despachurrados debajo de la silla. Un cacique del Cibao mata a un hombre. Olivier, el lavaplatos, muere allí como un perro. Hija de un famoso criminólogo español, María Bernaldo de Quirós llegó a Santo Domingo en el Lassalle, en febrero de 1940. Recuerda el cine

Travieso, con el olor de aceite de coco del pelo de los negros, las actuaciones del transformista Paco Escribano en el teatro Apolo, y la cafetería Hollywood: "Fue el primer café-restaurant que hicieron aquí. Los camareros eran todos refugiados españoles. Estaba Toni que era caricaturista, Paco que era contable... Iban vestidos de mozo. Por primera vez se vieron en el país copas de helado con chantilly y esas cosas. Cuando venía Aguirre o por el 14 de abril cuando los españoles refugiados daban un banquete, se reunían en el Hollywood". En *La Nación* encuentro el anuncio de la inauguración del nuevo salón, el 8 de junio de 1940, con una chica vestida de soldado que toca un tambor, y la propaganda de la actuación de Jean Williman, famoso acordeonista del Conservatorio de Ginebra.

La parcela tenía un vestido muy viejo, duro, una greña terca, el saladillo, testigo de antiguas lagunas desecadas. El azadón limpia. Después vendrán las simientes. El yerbazo es duro; pero el brazo del hombre es fuerte. Atrás va el arado, cuya cuchilla simula el frontis de un bajel. El bajel del arado hará la mejor conquista en el mar de la pradera: la del carbono, para que la tierra triplique producciones.

"Refugiados en Pedro Sánchez". *La Nación*, 6 de abril de 1940.

Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, María Ugarte llegó a Santo Domingo acompañando a su marido, Constantino Brusiloff, traductor de la embajada soviética en Bilbao durante la guerra civil española. Como otros emigrantes, su primer recuerdo de la isla es una vista del río, con el Alcázar de Colón y la Fortaleza Ozama al fondo. "Yo no vi la fortaleza, yo vi una torre del homenaje. Con un criterio muy distinto, de historiadora. Otros la ven como una cárcel, pero no fue el destino de esa construcción. El destino de la construcción era tener un alcaide, tipo militar más bien, completamente al estilo medieval. Allá se hacía el acto del homenaje, para los que estaban gobernando aquella torre. En la época española, claro está. Y yo veo aquello, y lo sigo viendo, y no veo la torre como una prisión, que es lo que fue. En la época de Trujillo era terriblemente temida. Conozco mucha gente que en la época de Trujillo estuvieron allá presos".

En *Tots tres surten per l'Ozama*, el buque se aproxima al muelle y Ramon distingue la mole de la fortaleza:

"-Parece una decoración de teatro.-

Por la azotea se pasean unos cuantos negros con vestidos de rayas horizontales, negras y blancas.

-Veremos si tardamos mucho en acabar allí".

Al final de la novela, Ramon ha terminado su trabajo en el Hollywood, el catalán Bori, le pregunta si ya tiene la nueva cédula de identidad. Llegan dos policías, le detienen frente al café y se lo llevan a la fortaleza Ozama, le dan una litera y un traje a rayas. Durante tres días trabaja en un almacén de maderas, descarga un piano, cava un jardín en la avenida Washington, riega otro en la calle Penson. Después lo sueltan, sin darle explicación alguna ni ningún documento, pero ha perdido el empleo de camarero.

Cerca de La Cafetera, en unas galerías de la calle del Conde, hay una pequeña librería atiborrada de novelas y libros escolares doblados y desencuadrados por el uso, que se hacinan hasta el techo. He estado husmeando en los volúmenes de crítica de arte de Manuel Valldeperes publicados por la Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro y, al final, me he comprado un librito, suplemento de *La Nueva Patria Dominicana* dedicado a la reconstrucción de Santo Domingo después del huracán San Zenón, que arrasó la ciudad el 3 de septiembre de 1930. Se editó en Santo Domingo en 1935, y contiene un compendio de decretos, disposiciones y proclamas del Generalísimo. Entre las imágenes de la catástrofe en los barrios de San Carlos y Villa Francisca, de los edificios reconstruidos en el ensanche de Gazcue, de las calles finalmente ordenadas y de la nueva iluminación de el Conde, he encontrado la fotografía que no aparece nunca en ninguna parte: los prisioneros de la Fortaleza Ozama, con el traje de rayas, ante un montón de cadáveres a punto de ser incinerados en la Plaza Colombina y el barrio de la Barahona, uno que arrastra un muerto por los pies, el otro que agarra un trozo de ropa, entre los cuerpos descoyuntados, como figuras espectrales.

“Desde la pequeña altura que se forma en la esquina de la calle de Altagracia, se dominan dos líneas de casas dispuestas con amable regularidad. Todas ellas, están entre pequeños huertos y jardines bien cuidados. Bananos de hojas espléndidas y variedad de arbustos y árboles.

En la puerta de una casa, una mujer llama la atención de una muchacha:

– Mira, una carga. Corre, dile que se pare.

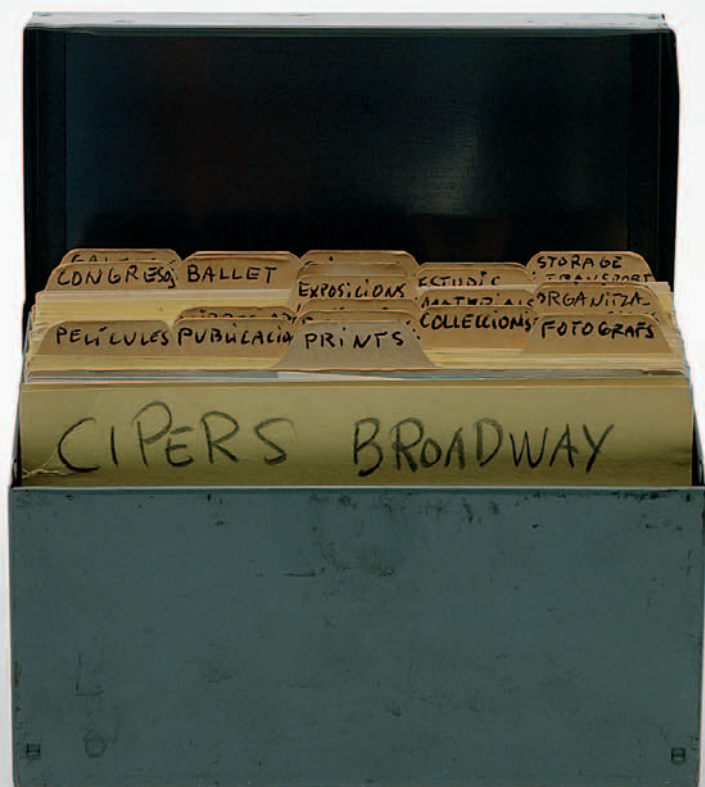
Se refiere a una mujer que lleva tras de sí un borrico cargado de plátanos. La muchacha corre hacia la esquina y grita:

– Doña, doña”.

Fernando Alloza. “(Estampas de Ciudad Trujillo) Villa Duarte. Un barrio acogedor y sencillo”. La Nación, 6 de marzo de 1940.

En la Sala de Investigación del Archivo General de La Nación hace un frío que pela. Entre la sala y el pasillo la diferencia debe andar entre doce o trece grados. “Pedí un mojito y me entretuve contemplando, jugando, teniendo en las manos aquella metáfora de Cuba. Agua, vegetación, azúcar (prieta), ron y frío artificial” —escribió Guillermo Cabrera Infante en *Tres tristes tigres*. En el patio llueve a cántaros. *La Nación* es un diario en formato Gran Fol. Los tres volúmenes autorizados en cada consulta caen pesadamente sobre la mesa. La literatura del exilio en Santo Domingo está hecha de retales. Fernando Alloza escribe sus estampas en *La Nación*, observa a la gente y copia del natural fragmentos de diálogos. Riera Llorca envía a los periódicos catalanes de México y Buenos Aires las impresiones de Ciudad Trujillo que publicará después en libro. Eduardo Capó Bonnafous escribe su *seminovela*, *Medina del mar Caribe* (1965) siguiendo el mismo método: las casas caídas por el ciclón, las tiendas del Hospedaje, la pensión, Elías el español que corre ansioso tras las mulatas, Manuel que acepta instalarse en la colonia agrícola, sin amargarse la vida. Como si la literatura no tuviera capacidad de religar bien el haz de historias y sólo quedaran guiñapos, residuos, experiencias que no llegan a formar un cuerpo o un todo, como un montón de cubiertas de lata y maderas desencoladas y arrastradas por el huracán. En *Tots tres surten per l'Ozama* Lluís muere asesinado por un militar a quien quiso robar una chica. Ramon trabaja en la construcción del puente Presidente Peynado, se desvanece por la anemia y se ahoga en el río. Miquel se va, contratado como *steward* a bordo de un carguero americano. Piensa desertar aprovechando la primera escala en La Guaira. En la novela de Capó Bonnafous, un judío polaco se quiere casar con la Chana y Pedro se suicida. Mateo recibe un telegrama del SERE y embarca hacia México. Juan García se presenta en la embajada francesa para luchar con las tropas del General de Gaulle.

En el pasillo que conduce a la puerta de embarque, han instalado una tienda de béisbol, que vende camisetas, gorras y pelotas de los White Sox, los Yankees de Nueva York y de otros equipos de la Major League, junto a las camisetas amarillas de las Águilas Cibaeñas, que acaban de ganar la Serie del Caribe. Al fondo del corredor, una sala redonda, llena a rebo-sar. La emigración dominicana espera la salida del vuelo de Madrid.



El archivo Junyer El Carnegie Institute y Ernest Hemingway avalaron la llegada a Estados Unidos de Joan Junyer y Dolors Canals, en 1941. Fueron los primeros de una larga lista de contactos, durante 35 años de estancia en Nueva York.

“Tomamos un camarote de primera para llevar las pinturas de Joan, enrolladas, y mis papeles”

Dolors Canals dirigió las guarderías de guerra en Barcelona y Nueva York. Ha sido pionera en la educación de niños de 0 a 3 años.

Cuando el *Flandre* entró en el puerto de Ciudad Trujillo, el 7 de noviembre de 1939, el diario *La Opinión* saludó su llegada siguiendo la consigna oficial: “Esta mañana, había en las calles de la ciudad, cerca de trescientas personas más de las que teníamos ayer. Eran los nuevos refugiados que nos trajo el vapor *Flandre*. Deambulamos entre ellos, mirándoles dar sus primeros pasos entre nosotros. Les encontramos en la calle, en el café, en algún hotel... Hombres –casi todos jóvenes– entre los que no faltaba un mutilado. Mujeres, desde la joven de cejas afeitadas hasta la madre entrada en edad a quien demasiado tarde ha echado la vida a rodar por el mundo. *Venimos llenos de ilusiones. Queremos comenzar una nueva vida*”. El periodista se interroga sobre la naturaleza y la viabilidad de esta vida que empieza. No es lo mismo un campesino, un ingeniero o un profesor de la Universidad de Barcelona. La República Dominicana, además, no es un país rico. “A veces, mirando un film cinematográfico americano, donde se pinta a una familia *en la más cruenta miseria*, venida a menos, hemos sonreído indulgentemente. El director de Hollywood ha situado a sus *pobres* en una casa con cuarto sanitario, cocina de gas y camas que llevan una manta raída, sobre un colchón que... Ellos piensan estar habituados a la pobreza, a la vida dura, a miles de privaciones, tan sólo en tres años. Pero ¿cuáles habrán sido su pobreza, sus privaciones, su vida dura? No lo sabemos. Ellos vienen ahora, después de todo, llenos de ilusiones”.

A bordo del *Flandre* llegaron también a Santo Domingo el pintor Joan Junyer y la pedagoga Dolors Canals. De familia acomodada –el padre

y el tío, Carles y Sebastià Junyer Vidal, fueron fabricantes, coleccionistas de arte, escritores y amigos de Picasso— Junyer era un pintor conocido, que había expuesto en Londres, Berlín y Copenhague. En 1929 el segundo premio de pintura del Carnegie Institute le permitió presentar su obra en diversas ciudades de Estados Unidos. La familia Canals tenía fábrica de tejidos de algodón. Se enriquecieron con una concesión de ropa para tranviarios y durante la primera guerra mundial fabricaron tela para alas de aviones. Dolors era la menor de cuatro hermanas. Estudió medicina en la Universidad de Barcelona. En 1939, Junyer tenía treinta y cinco años, y preparaba una escenografía para los Ballets Rusos de Montecarlo, *La nuit de Saint Jean*. Dolors Canals tenía veinticuatro y trabajaba en diferentes proyectos relacionados con la educación de niños de 0 a 6 años. Junyer había colaborado con el Comissariat de Propaganda del gobierno de Catalunya, ilustrando la Oda a Barcelona del poeta Pere Quart. Canals había organizado en la fábrica Bofarull del barrio de Sants, la primera guardería de guerra. Los Junyer eran una pareja deportista, dinámica, moderna y socialmente comprometida, que tenía casa en París y se hacía fotografiar junto a Rafael Alberti.

Regresaremos, pero habrá que esperar

Dolors Canals está recostada en una butaca, en la galería, sobre el jardín, en la casa que fue Consulado de Dinamarca en Barcelona. Apoyadas en la pared, algunas de las *pinturas de pie* que Junyer pintó en los años sesenta, junto a piezas de mobiliario desperejadas y amontonadas, como en una buhardilla o en un almacén. A los pies de la casa con mansarda, pintada de gris, se ven las azoteas con grandes pegotes de aluminio impermeable de las casas afectadas por la reforma del barrio de Vallcarca. Dentro de poco las derribarán para levantar bloques de viviendas. “La caída de Francia se veía venir. Ya lo dijo Joan: *hay para rato, regresaremos, pero nos tocará esperar*. De manera que decidimos venderlo prácticamente todo y partir. Por el Atlántico ya circulaban los submarinos alemanes. Salimos del puerto de Saint Nazaire, en Bretaña, y tuvimos tres semanas de navegación. El gobierno de la República pagó el viaje a los refugiados españoles que estaban en Francia sin recursos. Ocupaban una tercera parte del barco. Otra parte era para los que podían pagar. Tomamos un camarote de primera para llevar las pinturas de Joan, enrolladas, mis documentos y unos cuantos libros. Teníamos una bonita vista de proa, junto a nosotros estaba la cabina del capitán, lo veíamos por la ventana. Allí yo podía trabajar muy bien, con quietud y tranquilidad, con una buena biblioteca. Y hacer ejercicio, salir a correr, lo que podíamos. De noche, todo ese grupo de republicanos españoles pagados por el gobierno cantaban y bailaban. De hundidos,

nada: esto acaba de empezar y ya terminará. Claro que tardamos cuarenta años, pero éste era el espíritu”.

Uno de los personajes característicos de la obra de Junyer de la posguerra es la representación de una nueva forma de humanidad, un hombre esencial, renacido de la experiencia y del exilio, que en cierta forma recuerda a los personajes aurales de su amigo, el poeta Agustí Bartra. La silueta escapa del marco, las figuras se enderezan, se escurren por paredes curvas o resbalan por ángulos más o menos agudos. En la *Oda a Catalunya des dels tròpics (Oda a Cataluña desde los trópicos)* que Agustí Bartra escribió en Santo Domingo en 1940 un haz de luz colorada sale del corazón y se proyecta en el cielo. En tierra se ven,

destruidos, los símbolos de los fascismos europeos: el haz fascista, el yugo y las flechas, la cruz gamada. Sobre un fondo de palmeras, los ídolos africanos, misteriosos y expectantes. En Ciudad Trujillo los Junyer se instalan en una casita de la calle doctor Báez, entre Luisa Ozema Pellerano y César Nicolás Penson y, más adelante, en la esquina de Avenida Bolívar con doctor Delgado, una casa de una sola planta que tenía enfrente una gran magnolia. En Santo Domingo busqué y encontré esa casa. En lugar de la magnolia hay unas jardineras con unas palmeras reseca, el edificio está pintado de color marrón con unos toldos verdes, con la baranda agrietada, enrejado de arriba a abajo. En la esquina, una caja de luces anuncia: “Mamografía, Rayos X, Sonografía. Doctor Dimas Reid”. Cuando vivían allí los Junyer, Gazcue era el barrio elegante de Santo Domingo. Las grandes familias construían casas de estilo colonial o futurista, con pérgolas y porches, rodeadas de jardines. A pocos metros, hacia el norte, se encuentra el Palacio Presidencial. Bajando hacia la playa, estaban construyendo el Hotel Jaragua. Dolors Canals recuerda el paso de los caballos por la calle, las mujeres que fumaban en pipa anunciando *patelitos* de boniato y de coco.

Para muchos refugiados, fugitivos de la guerra europea, la República Dominicana fue un lugar de paso, en espera del visado que les permitiera la entrada en Estados Unidos. Seguían una antigua ruta de emigración: de Santo Domingo a La Habana y de la Habana a Nueva York.



Kurt Schnitzer (Conrado). Dolors Canals y Joan Junyer en la casa de la Avenida Bolívar en Ciudad Trujillo (1940).

De una a otra isla

En Ciudad Trujillo, Joan Junyer participó en la Exposición de Bellas Artes que se celebró en el Ateneo Republicano, en el marco de la Segunda Conferencia Interamericana del Caribe en junio de 1940. Se acababa de crear la Escuela de Bellas Artes, los artistas dominicanos (Yoryi Morel, Darío Suro y Celeste Woss y Gil) presentaban sus obras junto a los refugiados españoles (Vela Zanetti, Ángel Botello, Manolo Pascual o José Alloza) y de judíos alemanes como George Hausdorf. Junyer obtuvo un gran éxito. El 19 de febrero de 1941, *La Nación* celebró su primer aniversario con un número especial, profusamente ilustrado, en el que se presentaba el funcionamiento del diario por dentro, se mostraba los avances de la arquitectura moderna en Ciudad Trujillo y se reproducía el esplendor rutilante del nuevo teatro Olimpia. El comentario a la obra de Junyer ocupaba toda una página, con reproducciones de tres obras dedicadas a los caciques indígenas Bohechío, Anacaona y Caonabo, que se enfrentaron a los conquistadores españoles. En *Bohechío* y *Anacaona*, los indígenas exhiben tipos atléticos, desnudos sobre la arena de la playa o en una gran llanura, con una montaña al fondo. Las representaciones de caciques e indígenas podrían tomarse por imágenes sucesivas, como las que aparecen en uno de sus óleos más logrados de antes de la guerra, *Pagesos (Campesinos)* (1934), que representa seis imágenes del mismo labriego con el arado y el mulo labrando un campo. En *Bohechío*, los almendros en flor han sido substituidos por un ramo de hojas de banano.

En febrero de 1941 ya están en Cuba. Junyer expone su obra en el Liceo de La Habana. Dolors Canals trabaja con recién nacidos en el Hospital Calixto García, dicta conferencias sobre puericultura en el Lyceum y en la Academia Hispano-Cubana y escribe el libro *La infancia del Caribe*.



En Cuba se había formado un grupo de intelectuales y artistas entorno al poeta Manuel Altoaguirre y la condesa de Revilla de Camargo, una mujer de la alta sociedad, coleccionista y mecenas, que aparece en una fotografía junto a Junyer, peinada *à la garçon*, menuda y deportiva. Joan Junyer se integra con facilidad en este ambiente. “Los cubanos de mucho dinero acostumbraban a visitar París en la temporada y ya le conocían. En seguida le invitaron a montar una exposición en el Instituto Nacional de Artes Plásticas”. ¿A dónde fueron a parar aquellos *mejores coleccionistas* que habían adquirido *cuadros debidos a su pincel*? La condesa de Revilla de



Dos obras de Joan Junyer realizadas en el Caribe, *Conga* (en página izquierda) y *Buceadores de Saint Thomas* (1940).

Camargo, el doctor Camacho, Gómez Mena, Brull y Ramírez Corría, que asistieron a la inauguración, escucharon las palabras de Alejo Carpentier y contemplaron las pinturas sobre madera y estaño de tema americano que se expusieron allí por vez primera. De la mayoría de los cuadros que Junyer pintó en Cuba y en Santo Domingo sólo se conocen reproducciones en revistas y periódicos. Hace algún tiempo se supo de un cuadro que apareció en una escuela de La Habana. Pero la mayoría de las obras se vendieron en Estados Unidos y se les perdió la pista.

“Uno tiene que adaptarse al cambio de clima. Ni Joan ni yo habíamos vivido nunca en el trópico y él estaba fascinado con la luz, aquellas sombras, aquellos contrastes... Y la música, que es excelente. Y la alegría. En el barrio viejo, todavía quedaban restos coloniales. La vida transcurría de noche: la gente subida a los árboles y las Congas desfilando... Coincidimos con aquella fiesta, que se celebra una vez al año. Desfilaban con una música un poco españolizada. Salía un general español, delante, sus soldados iban detrás marcando el ritmo. Después el ritmo cambiaba y se empezaba a producir el enredo. El general gritaba *¡Adelante, adelante!* Iba dando pasos atrás y los soldados pasaban delante: todo esto escenificado de una manera admirable”. Junyer se interesa por el arte popular y empieza a trabajar con maderas nobles. “Las plantaciones de azúcar se hicieron a costa de los bosques de caoba que fueron arrasados. Toda la clase media que vivía en una casa o que

>> **Dolors Canals en Long Island, a principios de los años cuarenta.**

se compraba un piso, querían muebles de pino americano. En cambio los limpiabotas de la calle llevaban cajas de caoba. En aquella época era difícil encontrar buena tela, a causa de la guerra. Joan decidió trabajar directamente la madera, dejar una veta amarilla por aquí o por allá, pintar encima, remarcando determinados aspectos del material”.

En septiembre de 1941 salen de La Habana con dirección a Estados Unidos. La expedición se detiene en la isla de Saint Thomas: desde la cubierta del barco los pasajeros lanzan monedas al agua, los negros se sumergen cerca del buque para recuperarlas. Es el tema de una pintura de Junyer que actualmente se encuentra en San Diego, en California, y que como otros cuadros de la primera época juega con velos y transparencias. “No hay nada tan sólido que no se pueda atravesar”.

Chito Henríquez y los Junyer

Gracias al director del Archivo General de la Nación, Roberto Cassá, entro en contacto con Francisco Alberto Henríquez Vásquez. Hijo de una de las principales familias dominicanas –primo de Pedro Henríquez Ureña, escritor, profesor en Estados Unidos y teórico del americanismo–, *Chito* Henríquez nació en 1924, fue profesor de Historia Dominicana en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, participó en los movimientos de oposición al régimen de Trujillo y vivió exiliado en Venezuela. En los años cuarenta, mantuvo relación con el grupo de refugiados republicanos que se reunían entorno al Centro Democrático Español y al Club Català, de las revistas *Por la República* y *Catalonia*, los que introdujeron el marxismo en la isla. *Chito* Henríquez no concibe la presencia de Junyer fuera de este ambiente. Le llamo desde el hotel y me responde de manera un tanto abrupta. Le ha salido un absceso en el rostro y desde hace días no recibe a nadie ni sale de casa. Cuando oye el nombre de Junyer cambia el tono de voz.

“Habían hecho escala en Martinica y llevaban diversos bultos, lo cual me hizo pensar que no habían estado en un campo de refugiados. Se alquilaron una casa en Gazcue, lo que demuestra que tenían recursos. Y ahí empezamos a visitarlos porque eran conocidos entre los miembros del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Porque fíjese que estamos hablando de 1940 o incluso de finales de 1939. Y había ya la intención de una huelga general azucarera para perjudicar a Trujillo. Los españoles crearon una red de intercambio y comunicación con los dominicanos de ideas afines. En la casa de Junyer conocí yo a Justo Tur. Allí me encontré a Marrero Aristy, que terminó Trujillo matándolo, autor de una novela sobre la industria azucarera titulada *Over*”. El abogado





Agustí Bartra, el editor Joan Merli y Joan Junyer en Nueva York, en 1949.

Dolors Canals, directora del programa Salud para todos (1945).



Just Tur Puget dirigió en Santo Domingo la revista *Por la República* e intervino en la preparación de la huelga del *ingenio* de azúcar de la Central Romana, en 1942, que fue duramente reprimida por el ejército.

“Después se mudaron a la intersección de la avenida Bolívar y doctor Delgado. Allí la casa era más amplia. Y nada, fue un contacto fraternal. Yo tengo cartas de Junyer, desde Cuba. Parecía un ser angelical, como hablaba, con un susurro armonioso, y entendía a María Dolores por el movimiento de los labios. Adoptaron un niño de San Cristóbal, Ñoño, y se lo llevaron con ellos para Cuba. Yo los vi en Cuba mucho.

En el viaje Junyer le dibujó más o menos el mapa por donde estaban navegando, por la costa norte de la República Dominicana y la costa norte de Cuba. Y después que atravesaron el Canal de la Mona, empezaron a hablar de que estaban en Cuba. Entonces Ñoño dijo: *bueno pues ¿aquí Trujillo no manda?* Le dijeron *no, no, es Cuba, ya Trujillo no tiene nada que ver con esto. Pero ¿ustedes están seguros?* –insistió como tres o cuatro veces, que si era seguro que Trujillo no mandaba donde estaba ya el barco. *¿Puedo decir lo que me da la gana? ¡Trujillo es un hijo de la gran puta!* Esto lo explicaban ellos con una gracia extraordinaria”. Ñoño es el chico que aparece en las fotografías de Bartra y Junyer en la casa de El Vedado, en La Habana, con el pecho desnudo, jugando con un perrito. Henríquez se lo encontró años después en Santo Domingo trabajando de taxista. “¿Cómo fue que conociera usted a los Junyer?” –le pre-

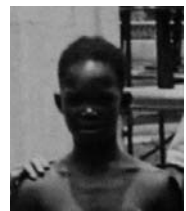
gunto. “Yo era oficial de aduanas y fui quien les despachó el equipaje. Me conocía la guerra civil española al dedillo, porque tenía un tío que había sido cónsul dominicano en Barcelona. Les hablé, se extrañaron y se miraban. Ahí nos quedamos amigos. Parece que tenían alguien aquí que les había alquilado la casa. Salieron de la aduana con todo su equipaje, hacia esa casa de doctor Báez, entre Luisa Ozema Pellerano y César Nicolás Penson, casi al lado de donde yo vivía cuando era niño”. El exilio de Henríquez y el viaje de los Junyer a Estados Unidos provocaron la ruptura de su relación. “Cuando regresé a Cuba en el 45 los Junyer ya se habían ido. Yo ya lo sabía porque había un programa de La Voz de las Américas sobre pediatría, desde Nueva York, que estaba a cargo de María Dolores”. Le hablo del grabado del *Caonabo* que he visto reproducido en *La Nación* de 1940. A diferencia del *Bohechío* y *Anacanona*, representa una escena de violencia, con una figura emplumada y negra rodeada de armaduras, lanzas y patas de caballo. “Por desgracia se dieron cuenta de lo que significaba, cuando vieron la esvástica. Espiritualmente, el Caonabo es un héroe dominicano. Fue el hombre que quemó el Fuerte de la Navidad, el primero que atacó a los españoles en 1493. Ojeda y sus jinetes, bruñeron unas esposas y se las presentaron como un presente de Colón. Y le dieron la preeminencia de subirlo a caballo. Caonabo se dejó poner las esposas y subió al caballo. Ojeda montó y fue dando círculos, dando círculos, hasta que finalmente lo llevó prisionero”. “¿Se trata, pues, de una alegoría política de la era de Trujillo?” –sugiero. “¡Claro que sí! –exclama. Porque Trujillo había declarado la guerra al nazi-fascismo, pero todo el mundo lo acusaba de que era un fascista, y su amistad con Franco lo demostró. Sus simpatías estaban con los alemanes. Lo que pasa es que después de Pearl Harbor, no le quedó más camino que entrar en la línea con los Estados Unidos. Pero hubo muchas sospechas de que abastecía a los submarinos y mucha vigilancia respecto a su lealtad al eje Roma-Berlín-Tokio”.

En *Over* (1939) Ramón Marrero Aristy explica la historia de un chico dominicano, de una familia de dinero, el padre lo rechaza y acaba perdido. El paisaje próximo se le vuelve extraño, rompe con las antiguas costumbres y decide empezar de nuevo, trabajando en un batey, en la cosecha de la caña de azúcar. En 1959, hacía dieciocho años que los Junyer vivían en Estados Unidos, el *New York Times* publicó un reportaje de denuncia, Trujillo culpó de facilitar la información a Marrero Aristy, que murió en un accidente de automóvil preparado por el Servicio de Inteligencia Militar.

“Voy, porque siento que algo maléfico me persigue, y eso me arrastra –en un supremo esfuerzo– por el camino que se abre ante mí.

La brisa pobre, se enreda en la melena del último cañaveral”.

Ñoño, 1941



La gubia de Prats-Ventós comprada en Sculpture House, 155 W. 26th Street, Nueva York, cerca de donde sus padres tuvieron la casa, junto a los desperdicios de caoba del desbaste de su última obra, *La inconclusa*, de enero de 1999.



“Si Franco le pedía a Trujillo: mándame a éste o desaparécemelo ¿no iba a pasar?”

Montserrat Prats es hija del escultor **Antonio Prats Ventós** y nieta del cartelista republicano **Alfonso Vila Shum**, que llegaron a Santo Domingo en enero de 1940.

Me enseña una portada de la revista *Caras* en la que una chica de pelo largo, con un parecido a la princesa Letizia, abraza a un hombre robusto, con camisa de cuadros y gafas sin montura. “Es Marcelo Ebrand, el nuevo *major* de la ciudad de México. La chica es mi prima Mariagna, hija de Ramón Prats, pintora y actriz de telenovela”. En marzo de 1942, el abuelo *Shum*, su compañera Montserrat Ventós y su hijo menor, Ramón, abandonaron Santo Domingo camino de Cuba. Vivieron en La Habana, Nueva York y Cuernavaca. El hijo mayor, Antonio Prats Ventós, se quedó en Ciudad Trujillo, se casó con una dominicana, trabajó en las exploraciones petroleras de la Seaboard Company y llegó a ser un escultor reconocido. Montserrat Prats nació en 1947 y como sus hermanos José Ramón, María Rosa y Juan Heriberto *Shum*, ha vivido siempre en Santo Domingo. Mientras que los hijos del tío Ramón se esparcían por Norteamérica: “Nadala murió en México, Núria y Toni están en Texas, el *Shumetín* está en Chicago, y Ramon en Yale, en Connecticut”. En uno de sus viajes a la isla, en 1952, *Shum* pintó a su familia dominicana: la madre y los cuatro hermanos, con el perro Tapolín, con vestidos hasta los pies, como maniqués de Malevich.

Alfonso Vila *Shum* nació en Sant Martí de Maldà, en Lleida. El pintor Miquel Viladrich iba allí a pintar en los veranos. Siguiendo el ejemplo de Viladrich huyó de casa, llegó hasta Tarrasa a pie, dibujó en los cafés y fue colaborador de la revista *Papitu*. Un año después se marchó a París, conoció a Víctor Serge y entró en relación con el movimiento anarquista. De regreso a Barcelona, en 1920, un trágico suceso le cambió la vida.

Unos amigos anarquistas manipulaban explosivos para atentarse contra el Gobernador Civil, Martínez Anido. Se produjo una explosión que mató a sus amigos, *Shum* fue detenido y condenado a muerte. En un artículo en el *Diario de Huesca* el dibujante Ramon Acín le pedía no perder el humor si, al final, no llegaba el indulto: “Un humorista y anarquista del temple de Acher no sentiría tanto el ver cómo se le escapaba la vida, como el tener que sacar la lengua con arreglo a la ley”. Gracias a una campaña de solidaridad internacional, le conmutaron la pena de muerte por cadena perpetua. Desde el penal de El Dueso, *Shum*, trabaja, publica y prepara exposiciones. Con la República le llega la libertad, lo designan vocal de la Junta de Museus, colabora en el diario *La humanitat*, participa en la creación del Sindicat de Dibujants Professionals. En las *Memòries d'un cartellista català* (*Memorias de un cartelista catalán*) Carles Fontseré recuerda a *Shum* como un *hombre de paz, afable y buenazo, con la risa a flor de labios*, el mayor de la pandilla.

En el Archivo General de la Nación se conservan las fichas de entrada en Santo Domingo de la *emigración española*. Los agentes de la Sociedad Genealógica han instalado un plató fotográfico en la sala de lectura y van sacando copias de los documentos que se deshacen en carpetas y dossiers con números de registro misteriosos. La familia Vila-Prats-Ventós llegó en enero de 1940 a bordo del Cuba, el mismo barco que llevó a Santo Domingo al escritor Joan Sales y a la profesora Núria Folch, al pintor José Gausachs y al aviador Josep Canudas. *Shum* tenía cuarenta y tres años. Su compañera, Montserrat Ventós Roff, treinta. La acompañaban los hijos de su matrimonio, Antonio y Ramón. De resultas de la explosión de la calle Toledo, la mano derecha de *Shum* quedó lisiada. En el apartado *señales visibles* de su ficha pone: ninguna.

Shum, Prats Ventós y la familia Despradel

Los artistas refugiados en la República Dominicana contaron con la ayuda de algunas grandes familias dominicanas. “Los Piantini, Messina, Despradel, eran personas en el fondo antitrujillistas. Veían en nosotros una manera de expansionarse, de decir cosas que no se hubieran atrevido a decir y a comentar con otros dominicanos, porque podía costarles la vida” –recuerda la escritora Maria Ugarte. En La Vega Real, cerca del valle del Cibao, los Vila-Prats-Ventós recibieron soporte de la familia Despradel y de algunos catalanes de antiguas emigraciones. Uno de los miembros de ese clan, Carlos Despradel, fue embajador en Munich y apoyó al presidente vasco, Jesús Aguirre que en *De Ger-nika a Nueva York pasando por Berlín* le dedica un gran elogio. “La abuela bordaba pañuelos, mi padre empezó a dar clases de dibujo en la escuela

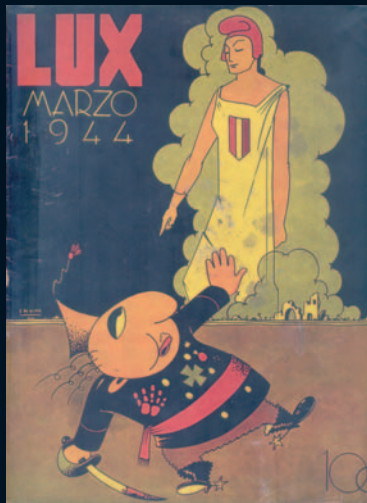


de señoritas, y el abuelo pintaba paisajes de La Vega”. Uno de estos paisajes, que se conserva en el Museo Bellapart, representa una llanura, con un prado de un verde tierno. Al fondo, unas nubes repletas y una espesura de mata aplastada por el viento. “Presentó una exposición muy grande en Santiago de los Caballeros con la obra que había pintado en La Vega y esa exposición le fue bastante bien: ahí empezó a guardar un dinerito”. El 1942 una exposición en Ciudad Trujillo cosechó un gran éxito: en cinco horas se vendió todo. Con ese capital decidió marcharse a Cuba. “Papá tenía trabajo aquí y decidió quedarse para poder ahorrar un poco más, pero en eso se enamoró de mi mamá y ya se quedó”.

Alfonso Vila Shum, en Cuernavaca, México, en 1954.

¿Por qué se fueron? “A causa de Trujillo, realmente. Él venía muy tildado, muy involucrado, no solamente en la República, venía desde antes con su cola de anarquista. Acuérdate que todavía había persecución franquista, que no sólo se produjo en Francia. En todas las partes de América donde Franco pudo recoger o mandar a matar lo hacía. La relación de Trujillo con Franco era muy estrecha *pa* que si Franco le pedía: “mándame a éste y a éste o desaparécemelos ¿no iba a pasar? También esto influyó a que no quisiera pasarse mucho rato aquí”.

Me enseña un libro, *15 dibujos de Shum* que Manuel Altolaguirre publicó en La Habana, en una edición limitada de 200 ejemplares. Debería

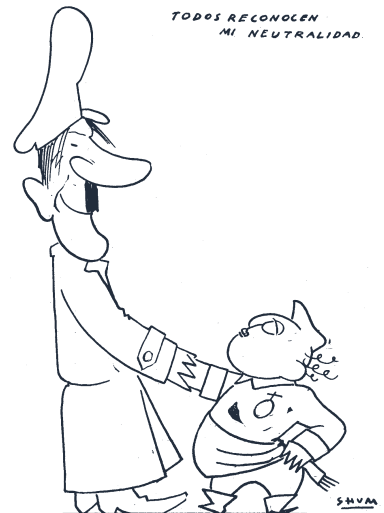


haberse publicado en francés, en las ediciones Stock, tenían a punto las planchas cuando cayó la línea del Sena. “Al ver que la guerra era inminente, recogió sus motetes y se fue. Y este libro estaba entre las pocas cosas que se trajo”. Los dibujos representan figuras femeninas desnudas o acicaladas, en un abrazo fraternal o desesperadas, con el cadáver de un niño en el regazo. Acompañan los dibujos unas impresiones literarias de Francisco Parés, un escritor exiliado que alcanzó una cierta notoriedad en el teatro cubano. “En Cuba le fue muy bien. Cuando llega se encuentra a su amigo Altolaguirre que es el que le imprime el libro. Bagaria, murió casi al llegar a Cuba, porque jamás se repuso de la muerte de su hijo. Pero había muchos más: allí se va Alloza casi inmediatamente, se va José Viadiu. Junyer estuvo en la Habana y Bartra también. Abuelo se va de la Habana en el 44, para Estados Unidos y como que no se siente bien en aquel ambiente, se regresa. En Cuba tuvo exposiciones en el Casal Català, en el Orfeó, en el Country Club”. Las portadas que dibujó para la revista *Lux* en 1943 y 1944 son espectaculares: frente a la mano con la antorcha de la Estatua de la Libertad coloca otra con grilletes, los eslabones son cruces gamadas; la muerte aparece como un soldado alemán que patea la Torre Eiffel; Hitler y Hirohito, derrotados, arrastran con una cadena la bola del mundo.

<< Cubiertas realizadas por Alfonso Vila Shum en las revistas *Lux* y *El Día Gráfico*, en Cuba, 1943-1944.

En una de las fotografías que conserva Montserrat, *Shum* aparece con cara de pillo, fumándose un cigarro, un pañuelo le sale del bolsillo como una flor perfumada y carnal. ¿Cómo pudo entrar en Estados Unidos con sus antecedentes? “Porque no era comunista y no estaba en las listas. Él era anarquista y acuérdate que en aquel momento el peligro era rojo, de lo que no se quería saber era de comunismo, las grandes listas eran de comunistas. Y a pesar de eso Alloza entró en Nueva York. Y Fontseré también. En Estados Unidos colaboró durante muchos años en la revista *Por esas Españas*, dibujó tarjetas de navidad y caricaturas para la *Metro Goldwyn Meyer*”. Una de las postales que Montserrat Ventós envía a su hijo Antonio desde los Estados Unidos describe las dificultades de los primeros meses: “El resultado de la entrevista fue un encargo de postales para Navidad. Afortunadamente tenemos ya un trozo donde echar mano. Así también R. que aunque ha vendido algo no tiene de momento ningún encargo. Dice que no escribe porque no tiene buen humor”. A pesar de la distancia, los vínculos no se rompen. “Abuela venía dos veces al año porque era la que tenía más movilidad. A él, por eso que se le quedó la cuestión de la persecución en la cabeza, no le gustaba ir dando muchos bandazos”.

Figuras del mes, por Shum. *Lux*, La Habana, 3 de marzo de 1944.



>> *El bosque* (1979), de Antonio Prats Ventós en el jardín de esculturas frente a la playa de Juan Doilo.

En Santo Domingo Antonio Prats Ventós fue profesor de escultura en la Escuela de Bellas Artes y entre 1973 y 1994 regentó una galería de arte en la Atarazana, cerca del muelle del Ozama donde, en las fotografías de los años cuarenta, acostumbra a aparecer el vapor Presidente Trujillo, que cubría el trayecto a La Habana y a Veracruz. Una de sus obras más remarcables es *El bosque*, un conjunto de cuarenta piezas talladas en madera de sabina, que recuerdan las fantasías selváticas de Wifredo Lam. En las fotografías del Jardín de Esculturas que la familia tenía frente a la playa de Juan Doilo, las figuras totémicas de Prats Ventós se integran de manera natural en la manigua. En 1980 el Ayuntamiento de Barcelona organizó una gran retrospectiva en las Atarazanas. El crítico Alexandre Cirici escribió un texto en el que reivindicaba la catalanidad de la segunda generación de artistas del exilio. Fue la última vez que la obra de Prats Ventós se expuso en Barcelona.

La Fiesta del Chivo

El comedor de la casa de Montserrat Prats, en el Naco, tiene el aire acondicionado por debajo de los veinte grados. En el pasillo, en el despacho, en la habitación donde guarda los libros y las carpetas con dibujos de su padre y de su abuelo hace un calor pegajoso. Su amiga Cosette Álvarez me da a escuchar el CD *Recordando el ayer. Merengues dominicanos*. Reconozco uno de esos merengues, *Váyase en paz*, de Dionisio Mejía, *Guandulito*, que suena regularmente en el hilo musical del hotel. Fue muy popular tras la muerte del dictador, el 30 de mayo de 1961, y ahora adquiere otro significado, acorde con la nueva situación política. Cuando Leónidas Rafael Trujillo fue *ajusticiado*, en la carretera de San Cristóbal, Montserrat Prats tenía catorce años. La madre, Rosa María García Bideau, era hija de un senador de la República. Por eso, en el año 1945, cuando la Seaboard Company destinó a Antonio Prats Ventós a Cuba, a ella le negaron el pasaporte. En *La Fiesta del Chivo*, Mario Vargas Llosa explica la historia de Urania Cabral, hija del ministro Agustín Cabral, que regresa a Santo Domingo a saldar cuentas con el pasado. Siguiendo la recomendación del siniestro Manuel Alfonso, el padre, caído en desgracia, ofreció su hija al dictador. Trujillo era un hombre acabado que no pudo poseer a la joven. Cuando regresa a la *casa de madera* para olvidar el fracaso con *el esqueletito*, lo matan y se inicia la implacable represalia. La chica se refugia en el *Colegio Santo Domingo* y consigue emigrar a Estados Unidos. “Cuando en el año cincuenta nos mudamos a este sector que hoy se llama Naco, esto era campo campo. Había vacas y caballos. Yo vi como dinamitaban para asfaltar las calles. En un solar vacío, al lado de nuestra casa, hicimos una cancha de voleibol y otra cancha de baloncesto, y la entretención nuestra era montar





Rosa María García y Consuelo Gausachs, esposa del hijo mayor del pintor José Gausachs, Jorge, de visita en Cataluña en junio de 1963: en el Monasterio de Montserrat y en la plaza de Sant Jaume, frente al Palacio de la Generalitat.

patines o jugar a baloncesto o voleibol en ese solar. Muy cerca de aquí se construyó el Stadium de beisbol. Los hijos de Trujillo, o Trujillo y su grupo, tenían que pasar frente a la casa para ir a los partidos. Empezaban a pasar todavía con el claro del día, a las cinco, cinco y media de la tarde. Pasaba la motorizada y nunca sabíamos si venía Ramfis, Radamés o Trujillo con sus militares. Papa dijo: si no les da tiempo de salir corriendo y meterse dentro de la casa, se tiran. Aprendimos a dar una voltereta, caer en el jardín y escondernos debajo de la verja, para que no vieran a las muchachas. Era como un entrenamiento militar”.

La familia García Bideau formaba parte de la *sociedad* y eran invitados a los grandes acontecimientos. “Siempre nos invitaron: que si el Corso Florido de Angelita –unas carrozas inmensas que se hacían en honor a la hija de Trujillo, durante el Carnaval–, que si el cumpleaños de Radamés o el cumpleaños de Ramfis... Mi mamá nos ponía un ajo debajo del brazo para que nos subiera la fiebre. Nos daba hasta purgantes para que nos diera diarrea. *Mis niñas están enfermas*”. ¿No fuiste a ninguna de esas fiestas? –le pregunto. “A ninguna, nunca. Recuerdo que a mí me tocó un baile de Reyes en Azua, el Generalísimo estaba en esa fiesta. Me llenaron la cara hasta de puntos rojos como si tuviera sarampión, a riesgo que supiera que podía ser mentira. Mi papá decía que lo último que le faltaba en su vida era que Trujillo o un hijo de Trujillo se antojara de su hija. Siempre hubo un pretexto para que yo, que era la mayor, no fuera a ninguna parte”.

Durante dieciocho años Montserrat Prats fue directora de ciencias sociales del *Colegio Santo Domingo*, una escuela de alto nivel, a cargo de monjas norteamericanas. Uno de los episodios centrales de *La Fiesta del Chivo* relata el asalto a esta escuela, donde estaba refugiado el obispo Thomas F. Reilly. Después de la pastoral de la iglesia que denunciaba las arbitrariedades y crímenes de Trujillo, el dictador orquestó una campaña contra los obispos extranjeros. Reilly tuvo que esconderse en el *Colegio Santo Domingo*. La policía entró en el recinto, golpeó a monjas y sacerdotes y le secuestró. Montserrat Prats y Cosette Álvarez eran estudiantes y lo vivieron en primera línea. “Tú estabas ahí ese día, que los guardias con ametralladoras nos pusieron pegadas a la pared cuando íbamos a subir a clases. Me acuerdo que madre llegó, en pijama y en chancletas, a buscar a sus niñas, como una loca y que incluso empujó a un guardia. *Mis hijas, entréguenme a mis hijas*”.

Montserrat Prats conserva algunas fotografías del primer viaje a Barcelona de su madre. Es una mujer morena, guapaza, con una cierta retirada a aquellas cantantes cubanas que triunfaron en los primeros *shows* de la televisión española: las Hermanas Benítez, que cantaban en el programa *Escala en Hi Fi*, *Estas botas son para caminar*, *Tú serás mi baby* y *Fuera penas*. Rosa María García aparece con una rebeca fina y un pañuelo en la cabeza en Montserrat y en la plaza de Sant Jaume delante del Palacio de la Generalitat. Al dorso, en lápiz, escribió: “Frente a un *mozo de escuadra* que no paró de mirarme el fundillo y relamerse todo el rato. En Cataluña, teta y pezuña, pero *culets* como el mío bien pocos. Domingo 2 de junio de 1963”.

Me invita a cenar: arroz con moro de guandules, con su respectivo concón, fritos de berenjena rebozados y chuletas de cerdo frescas adobadas con Coca-Cola. Antonio Prats Ventós viajó a Estados Unidos en 1999 para tratarse de un cáncer. Montserrat lo acompañó hasta el final. Recuerda, con gran tristeza, que mientras su padre estaba en la clínica, ella se iba a Washington Heights, el barrio dominicano de Nueva York, a comprar las provisiones que hacían que se encontrara como en casa. El taxi Apolo 230 blanco me recoge en el portal, atraviesa las calles oscuras, entre viaductos y zanjas del metro, hasta el malecón.

El belén nómada Las figuras, compradas en Francia, acompañaron a la familia Sales-Folch a República Dominicana, donde celebraron la Navidad de 1940. «Será la quinta consecutiva que pasaremos en un lugar distinto. Éste lo pasaremos a 30 grados a la sombra pero soñaremos escarcha y nieve».



“Te acostumbrabas a un país o a un lugar. Y de pronto: venga que nos vamos”

Núria Sales es historiadora. Hija del escritor Joan Sales, pasó parte de su infancia en San Pedro de Macorís, ante de trasladarse con su familia a México.

Una semana después de entrevistarla en Massy-Verrières, cerca de París, recibo una carta de Núria Sales: “Justo se os llevaba el RER B de la estación Massy-Verrières, y me vinieron a la cabeza un montón de recuerdos de Coyoacán. Tal *piñata* rota, y *en nombre del cielo os pido posada*, antes de Navidad, en casa de Esperanza Ramírez. La chiquilla india traída del pueblo de donde había huido para no ser violentada y secuestrada y que vivió una temporada en la tienda de al lado, y nos tratábamos, y tenía auténtico miedo, y quería estudiar para maestra. Alguna conversación o algunas risas, con Pilar López y la amiga de la que olvidé el nombre, hija de un obrero de petróleos. La madre de Esperanza Ramírez murmurando: *maldito refugiado que casi me mata a mi perro*, cuando salió en defensa de su perro contra el nuestro. Los tlaquepaques precortesianos que descubría con sólo rascar un poco en el suelo, en los alrededores del Colegio Tepeyac cuando saltaba venado. Kim, el perro zurrado, herido y famélico que un día siguió a mi madre y después se convirtió en el perro de casa. Cuando regresamos a Cataluña no nos lo podíamos llevar y se lo quedó mi tío Albert, que vivía en las quimbambas. Pero el perro escapó y al cabo de muchos meses, más de un año, los vecinos lo vieron tumbado en el suelo, herido y esquelético, delante del número 10: se lo quedó Lupita, la india de los jacales de atrás, que le fregaba a mi madre. Como si la viera a Lupita llevándose la basura de detrás de la puerta de la cocina, en un hatillo que reciclaba (criaba unos pocos pavos y gallinas). Lupita y los suyos tomaban la electricidad a escondidas de nuestra casa. No creo que gastaran mucha: ¿una o dos bombillas? (Y nosotros poco más, no teníamos ningún electrodoméstico, ni los vecinos tampoco, sólo

Núria Sales en la Colonia
Orly para niños refugiados,
en 1940.

la radio). Nuestra casa era ecológica *avant la lettre*: adobe, material óptimo desde el punto de vista de la insolación, disposición perfecta. Rara vez encendíamos el calentador, porque el agua pasaba serpenteando por la azotea y estaba bastante tibia.

Estaban los Centeno, una gente buenísima, maestros de escuela: una, de costura, el otro de dibujo, el otro de piano: en los ratos que pasaba junto a ellos me enseñaban un poco *gratia et amore*, cada uno de los suyos, y la madre hacía unos pastelitos buenísimos. Tenían en la Sala un Sagrado Corazón con el corazón de un realismo horroroso (a falta de un Cristo Rey, cosa arriesgada). Debían ser muy conservadores, pero nunca hablaban de política—de religión, sí— y nunca les oí una mala palabra de *matacuras* o similares, que sí me llovieron otras veces por otros lados: ni la menor alusión. Vivían en una casona mucho mayor que la nuestra, también del tiempo de Don Porfirio. Entre las caras que han ido emergiendo de la niebla de mi memoria está la de un chiquillo mexicano desarrapado, Manuel, que venía alguna vez a conversar con mi madre, hacía un poco lo mismo que yo con los Centeno (un paralelismo que hasta ahora no se me había ocurrido), buscar quizás una segunda familia u otro cobijo moral. También he recordado una vez que ayudaba a mi padre a meter *Quaderns de l'exili* dentro de los sobres (¿o eran fajos con la dirección?), para enviarlos a los suscriptores”.

La carta incluye una reproducción en color de una carta de su padre, desde el Frente de Aragón, del 12 de marzo de 1938, dirigida a una colonia para niños refugiados en Perellada. “Te acuerdas cuando fuiste a ver al papá en la Santa Creu, y teníamos un cuarto en el que a veces entraba

un pájaro tú tenías una cama con una almohada en la que había una niña negra, y después tú y yo veíamos cine en aquel cuarto? Pues ahora están los fascistas y huelen muy mal”. En un dibujo en esta carta Núria aparece junto a Joan Sales, montados en un carro: recuerdo de una excursión a Villar de los Navarros. En *Incerta glòria*, este episodio aparece transfigurado: Santa Creu es Santa Espina; Villar de los Navarros, Villar del Purroy; Núria es un niño que se parece a su padre. “*Hacíamos cine* en la habitación de Luís y Trini, que era muy grande y constaba de sala y alcoba separadas por un arco. Con el fanal del cabriolé yo proyectaba un círculo luminoso en una sábana suspendida del arco, escondido en la alcoba; pasaba por delante del cristal personajes recortados en cartulina que aparecían como sombras chinescas, engrandecidos, en la sábana. El público, que generalmente eran sólo Ramonet y su madre, se lo miraba desde la sala”.





Núria Sales es una presencia fugitiva en los escritos y fotografías de su familia. “Estamos muy acaparados por nuestras clases; las damos en una escuela de Orly, en la *banlieue* de París, y tenemos quince alumnos cada uno” –le escribe Joan Sales a su amigo el poeta Màrius Torres, el 15 de julio de 1939. En las fotografías se ve una clase bien iluminada, con dibujos en las paredes, una chica que quizás es Núria, que se apoya, negligentemente, en otro niña. La encontramos en Sète, junto a la madre que cose sentada en las escaleras. En la ficha del SERE en una fotografía de carné prendida con grapas. En San Pedro de Macorís, en la playa, en medio de una selva frondosa, en las calles bien alineadas del jardín del bungalow, en el *potrero*. En México, a la casa de Coyoacán, recostada, leyendo sobre un *sarape*. En el Colegio Tepeyac, con sus amigas de adolescencia: Casilda Martínez del Río y Fernández de Inestrosa, que era de familia de Grandes de España, y Pilar Sánchez, hija de la emigración económica. En Barcelona, en la casa de la Mare de Déu del Coll, preparando exámenes de geografía o latín, abriendo la cerca del jardín para ir a trabajar a las oficinas de la fábrica Coma y Cros.

Joan Sales escribe a Mercè Figueres, el 2 de enero de 1941: “Como que la pequeña Nuri nos oye hablar de cómo podríamos ser felices en una masía de nuestro país –es en efecto un tema que sale en la conversación en alas de la melancolía– un día nos dijo que cuando fuera mayor tendría una masía con *una cabra para la leche, una gallina para los huevos y una abeja para la miel*. Otro día descubrió unos huevos de lagartija en una rendija de la cepa de un árbol del jardín; los tenía en la palma de la mano para examinarlos cuando de uno de ellos salió una pequeña lagartija. ¿Cómo no considerar que era su *mamá*? Le quería enseñar a

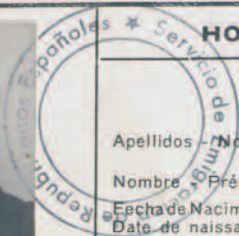
S.E.R.E. SERVICIO DE EVACUACION DE REFUGIADOS ESPAÑOLES

SERVICE D'EVACUATION DES REFUGIÉS ESPAGNOLS

N.º 590/E

Rasale

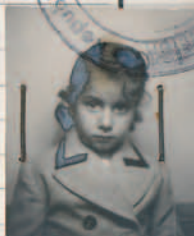
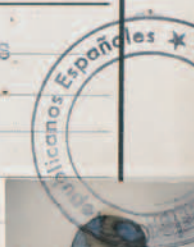
HOJA DE FILIACIÓN — FEUILLE DE FILIATION



Apellidos - Noms **POLCH y PI**
 Nombre - Prénom **María Nuria**
 Fecha de Nacimiento - Date de naissance } **2 Noviembre 1915**
 Lugar de nacimiento - Lieu de naissance } **BARCELONA**
 Estado civil - Etat civil **Casada**
 Nacionalidad - Nationalité **Española**
 Profesión - Profession **Licenciada en Filosofía, Letras y Pedagogía Profesora**
 Domicilio - Domicile **39, Potiers, TOULOUSE.**
 Estatura - Taille **1 M. 62 CM.**
 Color del cutis - Couleur du teint **Claro**
 Color de los ojos - Couleur des yeux **Verdes**
 Color del Cabello - Couleur des cheveux **Negros**
 Señas particulares - Marques particulières **Ninguna**

CÓNYUGE — CONJOINT

SALES y VALLÉS
Joan



Impresión pulgar derecho
 Impression pouce droit

HIJOS MENORES DE 12 AÑOS QUE LE ACOMPAÑAN FILS DE MOINS DE 12 AÑOS QUI L'ACCOMPAGNENT

NOMBRE - NOM	SEXO - SEXE	EDAD - AGE	NOMBRE - NOM	SEXO - SEXE	EDAD - AGE
Nuria	niña	6 años			

Nombre y domicilio de dos personas que lo avalan ante el Consulado Nom et domicile de deux personnes qui le garantissent devant le Consulat	Fecha de salida Date de sortie	Lugar de salida Lieu de sortie
--	-----------------------------------	-----------------------------------

Nombre y domicilio de dos personas de su conocimiento Nom et domicile de deux personnes de sa connaissance	Certificado Médico y de Vacunación Certificat de Médecin et de Vaccination
---	---

**Del Dr. H. Ghinsberg, Médico en de
 VOULX (Seine & Marne).**

Objeto del viaje — But du voyage

OBSERVACIONES: — OBSERVATIONS:

Firma del interesado (Signature de l'intéressé)

Paris 1 de Diciembre de 1939

Firma del Director (Signature du Directeur)

Aranda

hablar pero el animalito murió al cabo de unas horas”. El 16 de marzo de 1941, los padres empiezan a planear la salida hacia México. “No hace falta que te hable de nuestra alegría; sólo la pequeña hace mala cara. A ella le gustaría quedarse; es inevitable que los niños pongan afecto al país donde viven –lo contrario sería una mala señal– y tienes que pensar que nuestra hija a penas recuerda nada de antes de nuestra llegada; nada a penas de Francia y nada en absoluto de nuestro país. Era demasiado pequeña cuando se fue. Esta isla es como si fuera su patria”.

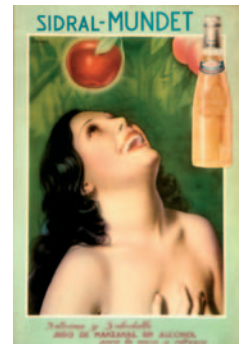
Exilio en Playamuertos

La casa de Massy-Verrières donde viven Núria Sales y el físico Oriol Bohigas es parte de una antigua casona. Tiene un gran patio, con flores y yedras. En la ventana, entre las ramas de los árboles, han colgado una bolita de pastel de semillas, y mientras almorzamos un pollo con setas y castañas, vienen pájaros y picotean. Una de las ventanas se utiliza como fresquera, con dos porros, media col y un puñado de alcachofas violáceas. El interior laberíntico recuerda un poco la casa de la Mare de Déu del Coll: una construcción hecha a base de añadidos, con amplias salas y escaleras de barco. Los Sales partieron de la República Dominicana a principios de febrero de 1942 rumbo a México, donde residieron hasta 1948. Desde la seguridad de su nuevo refugio, Joan Sales recordaba a los compañeros que malvivían en el Caribe. “Decíamos en el número anterior que el Club Català de Ciudad Trujillo había escrito a algunos potentados catalanes de México para pedirles unos pesos para comprar quinina y calzado para los refugiados catalanes de Santo Domingo y que éstos ni se habían tomado la molestia de contestar. Hoy podemos añadir que uno de ellos, Arturo Mundet, ha dado 1.250.000 pesos a la Beneficencia Española de México” –escribe en la revista *Quaderns de l'Exili* en octubre de 1943. Irreverente, descarado, combativo, Sales buscó la manera de sacudir a la comunidad catalana con artículos retrospectivos, polémicos, y notas de choque. Se enfrentó a los ricos de la colonia, buscó la complicidad de Cambó para sacar adelante sus proyectos editoriales, estableció vínculos entre militares e intelectuales de cara a preparar un cuerpo de ejército para volver a combatir a Europa.

De la estancia en Santo Domingo, Núria Sales conserva un recuerdo difuso, que fácilmente se transforma en reproche. En 1960 publicó un libro de poemas, *Exili a Playamuertos (Exilio en Playamuertos)*, en el que recuperaba sus impresiones de infancia en San Pedro de Macorís. Evocaba la extrañeza de los nombres –Avenida del Ministro Pipi, Paseo del Ministro Bobó, Avenida del Protopadre de la patria–, las cacatúas y los guacamayos que se balanceaban en las farolas, por las calles; la playa

<< Ficha de filiación del SERE, de Núria Folch y Núria Sales, antes del viaje a República Dominicana.

Publicidad del Sidral Mundet fabricado por emigrantes catalanes en México (1937 y 1939).



>> Playa Muertos, en San Pedro de Macorís, en 1940 y en la actualidad.

frente al matadero, donde los tiburones devoraban tripas de caballo; la naturaleza *vestida de muy mal gusto*: morado, malva, escarlata, lila y rosa.

Le enseñé en la pantalla del ordenador las fotografías del álbum familiar de 1941 que antes de ayer copié en Barcelona, confrontadas con las que saqué hace unos meses en Playamuertos, en San Pedro de Macorís. “Mi padre, en una de sus cartas, dice que voy a una escuela inglesa. *N’importe quoi*: también hubiera podido decir que iba a Cambridge. Allí cerca había una iglesia protestante, con un pastor que, además, era vicecónsul. Él y su esposa, organizaban una escuela parroquial. No es que fuera una escuela inglesa, es que ellos eran ingleses. Acudían a ella los pobres de San Pedro de Macorís, nos daban un poco de clase de castellano, con libros cubanos que eran los mejores. Recuerdo uno muy bonito, con poesías. En una carta a Màrius Torres mi padre dice –pone voz solemne– que *la hija va a una escuela inglesa*” (ríe con voz de falsete).

Vamos combinando fotografías e imágenes de poemas. “Esto debían ser cosas que recordaba cuando regresamos a Barcelona en los años cincuenta y que entonces todavía tenía presentes” *M’enlluerna l’encegadora llum d’un cel també enlluernat lluny (Me deslumbra la luz cegadora de un cielo también deslumbrado lejos)*. “Recuerdo que los ojos me molestaban. Más tarde he tenido de todo: glaucoma, degenerescencia macular, cataratas no hace falta decirlo porque tener cataratas es muy común. A veces me pregunto si no me venía de la intensidad de la luz en aquellas tierras”. *Al mig de l’escot generós supura –monstruós camafeu d’oval perfecte– una carnositat en relleu, sanguinolent (En medio de el escote supura –monstruoso camafeo de óvalo perfecto– una carnosidad en relieve sanguinolento)*. “Aquella señora era la propietaria del bungalow y nos lo alquilaba, pero no entero, ella vivía en la otra mitad. De eso, el recuerdo auténtico debía ser la plaga sifilítica que tenía en el pecho”. *La bisbessa Lynn fa mig segle que viu a Playamuertos però no diu ni piu més que en anglès (La obispo Lynn hace medio siglo que vive en Playamuertos pero no dice ni pío si no es en inglés)*. “Era la esposa del pastor protestante que al mismo tiempo tenía un cargo en la iglesia anglicana. La visión caricatural debe proceder más de cosas que oí decir después que de un recuerdo preciso. El recuerdo vivido que puedo tener es el de una señora amable que el día de Reyes o por Navidad nos hacía unos regalos generosos que contribuyeron a que yo, durante años, creyera en los Reyes de Oriente. Porque aunque no les viera pobres ni miserables pensaba: claro, mis padres no me pueden regalar tantas cosas...”

Recuerda, *de manera vaga y puntual*, la figura de un hombre que llama a la puerta de casa, amarillento por el paludismo, y otro, botinchado, fugitivos de la manigua. “Leí un artículo no hace mucho, en la revista



L'Avenç, sobre una nieta de exiliado, que hablaba del exilio en la República Dominicana como si todos hubieran sido intelectuales y los hubieran mandado al campo, y que les fue fatal. Primero: no es verdad que la mayoría fuesen intelectuales. Había muchísimos obreros y campesinos, y gente pobre que, justamente, no podían ir a México, Venezuela o a otros lugares para los que se necesitaban más requisitos o más dinero. Y segundo: daba igual que fueras médico o campesino: si te enviaban a la manigua, con las malas bestias y las plantas venenosas que había, te morías. Quizás tampoco hubiera funcionado en un campo civilizado, ¡pero es que era la manigua, un sitio horrible!”

Del Colegio Tepeyac a la Sorbona

En otra página del álbum familiar aparece con gorra plátano, una blusa con el cuello de volantes y un escudo. “Esto es el Colegio Tepeyac, en México, una escuela de monjas benedictinas norteamericanas que aunque fuesen norteamericanas no aprendías el inglés y aunque fueran benedictinas no eran un pozo de sabiduría. Primero me pusieron en un colegio de refugiados españoles, el Madrid, que tenía un nivel muy alto. Pero yo no iba contenta. Bueno, yo no iba contenta a ningún sitio, creo. Entonces mis padres me oyeron decir –era verdad– que una niña asturiana me había insultado por ser catalana, o porque creía en los ángeles y las hadas me trataban de tonta y de burra. *Tonta de remate, burra de remate, “sales” o entras*: todas estas bromas. Me sacaron de allí rápidamente. Habían oído hablar bien del Tepeyac, que se acababa de fundar y me llevaron. Y como que *vivían en la luna*, nunca se enteraron de si aprendía o no aprendía. No se estaba mal, nadie te decía nada.

Cocinitas mexicanas compradas en el mercado de Coyoacán.





Tuve amigas. Pero aprender, creo que no aprendí nada. Teníamos doce o trece años y la aritmética que nos enseñaban era cálculo mental del más simple. Y la historia era un librito de leyendas: que si Juana de Arco, que si Simón Bolívar, que si Colón cuando llegó a no sé que isla de las Antillas salvó la vida porque predijo un eclipse... Seis o siete leyendas de este tipo. Y representaba que aquello era secundaria”.

Núria Sales en la casa familiar de la calle Colima 10, junto a su colección de cocinillas.

Cuando regresó a Barcelona no se atrevió a cursar el bachillerato. Iba un par de horas al día a una escuela de arte, pintaba, escribía, tocaba la guitarra. Estudiaba idiomas y entró de secretaria de inglés en la fábrica Coma y Cros. Más adelante se decidió a estudiar el bachillerato por libre, entró en la Facultad de Filosofía y Letras y participó en movimientos estudiantiles. Durante una huelga de estudiantes subió al campanario de la Universidad de Barcelona y tocó las campanas. Este episodio recuerda cuando en *Incerta Glòria* Trini Milmany se sube a la azotea del mismo edificio y enarbola la bandera republicana. Le pregunté a Núria Folch y me dijo que la anécdota es real: fue ella misma quien se subió al tejado. Después del incidente de las campanas, Martí de Riquer se dirigió a ella. “Me dijo muy severamente que tuviera cuidado en no comprometer a mi padre. No es que resulte agradable que te digan una cosa así, pero me parece que estaba realmente preocupado, no creo que fuera una amenaza o un chantaje”. En 1960 se fue a estudiar en París, conoció a Pierre Villar y se doctoró en la Sorbona. Desde entonces ha publicado de manera discontinua libros y artículos sobre el bandolerismo catalán del siglo XVIII, la policía en Cataluña y las sociedades de seguros contra quintas.

>> Núria Sales, sus padres Joan y Núria y su tío Jordi Folch, en Nueva York en 1948, durante el viaje de regreso.

La figura del padre regresa a la conversación. “Se lo pasaba muy mal en Santo Domingo. Pero esto lo supe después. Por la neurastenia, por la tristeza de la derrota, por la guerra. En las *Cartas a Màrius Torres* se ve muy bien. Núria Sales es también una chica triste, que no conservó amigos de infancia, que olvidó todo de los años que pasó en América. “Te acostumbrabas a un país o a un lugar: no era el conjunto del país, era el rincón al que habías ido a parar y aquel ámbito. Y de pronto: venga, que nos vamos”. En una de las vitrinas de la casa de Massy-Verrières ha conservado una jarra, unos platos y unos cuencos de juguete que compraba en el mercado de Coyoacán con el dinero que regateaba en las tiendas. Eran los últimos meses del exilio, ya no iba a la escuela, los Sales hacían tiempo esperando el regreso.

Copio la posdata de la carta del 10 de octubre de 2007: “Os digo que (si lo pienso) nunca he dejado de sentirme exiliada, en un cierto sentido de *exilio*. ¿Exilio respecto a qué? En mi caso no fue respecto a Cataluña, Barcelona –ni, evidentemente, España–. ¿Quizás un poco respecto a una Vallclara que no podía recordar y que mi padre describía a menudo, la tierra de los antepasados? ¿Respecto a una guarida familiar aterritorial, reunión ideal de padres, abuelos y tíos? En la Barcelona, que me gustó poco, del retorno y de los años cincuenta, sentía añoranza respecto a un Coyoacán idealizado (¿quizás el de los últimos meses de mi estancia?) En todo caso, supongo que me debía sentir exiliada tanto en el Berguedà (¿en 1937?) o en Perelada en el 1938, o en la colonia Orly, antes de pasar a las Américas. Aquí en Massy, donde la guarida que hemos creado me gusta bastante, me siento extranjera (sin que el sentimiento sea desagradable ni implique ninguna hostilidad, como tal extranjera, por parte de los vecinos, lo digo como constatación), pero también me sentía extranjera en la Barcelona de 1948 o en Siurana, en los cincuenta. La añoranza, en todo caso, es respecto a las temporadas en las que también han vivido en el 15 rue Gambetta, Maria con su marido y los nietos. O respecto a tal momento de bienvenida y alegrías por parte de mi padre cuando desde estas tierras de la Île de France llegábamos con los pequeños a la casa del Coll, después de una o dos noches de viaje, en los años setenta”.

Me acompaña a la estación del RER. Francia juega esta noche el partido de cuartos de final del Campeonato del Mundo de Rugby.



**SOCIEDAD ESTATAL PARA LA ACCIÓN
CULTURAL EXTERIOR DE ESPAÑA,
SEACEX**

DIRECTORA GENERAL

M^a Isabel Serrano Sánchez

PROYECTOS

Pilar Gómez Gutiérrez

GERENTE

Pilar González Sarabia

COMUNICACIÓN Y RELACIONES INSTITUCIONALES

Alicia Piquer Sancho

EXPOSICIONES

Belén Bartolomé Francia

CONTEMPORÁNEO

Marta Rincón Aretillo

ECONÓMICO-FINANCIERO

Julio Andrés Gonzalo

JURÍDICO

Adriana Moscoso del Prado Hernández

INSTITUT RAMON LLULL

DIRECTOR

Josep Bargalló

DIRECTORA ADJUNTA

Neus Fornells

DIRECTOR DE PLANIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN

Antoni Batista

RESPONSABLE DEL ÁREA DE LENGUA

M. Àngels Prats

RESPONSABLE DEL ÁREA DE CREACIÓN

Borja Sitjà

RESPONSABLE DEL ÁREA DE HUMANIDADES Y CIENCIA

Carles Torner

GERENTE

Josep Marcé

**CONSORCIO DEL CENTRE
DE CULTURA CONTEMPORÀNIA
DE BARCELONA, CCCB**

PRESIDENTE

Celestino Corbacho

VICEPRESIDENTE

Jordi Hereu

DIRECTOR GENERAL

Josep Ramoneda

**SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA
DE REPÚBLICA DOMINICANA**

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

José Rafael Lantigua

SUB-SECRETARIOS DE ESTADO DE CULTURA

Lourdes Camilo de Cuello

Alexander Santana

Avelino Standley

Carlos Hernández Soto

DIRECTORA GENERAL DE MUSEOS

Luisa De Peña

**MUSEO DE ARTE MODERNO
DE SANTO DOMINGO**

DIRECTORA

María Elena Ditrén

ASISTENTE DIRECCIÓN

Pilar Vasquez

Keila Ulloa

SUB-DIRECTORES

Carmen Arias Segura

Enriquillo Antonio Amiama

EXPOSICIÓN

ORGANIZAN

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX)
Institut Ramon Llull
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB)
Museo de Arte Moderno de Santo Domingo

PRODUCEN

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX)
Institut Ramon LLull
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB)
Museo de Arte Moderno de Santo Domingo

COLABORAN

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España
Ministerio de Cultura de España
Embajada de España en República Dominicana
Centro Cultural de España en Santo Domingo

El proyecto original, iniciativa de Barcelona 2005, *Any del Llibre i la Lectura*, se presentó en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) del 4 de octubre de 2005 al 29 de enero de 2006
Se ha mostrado en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, Argentina del 14 de diciembre de 2006 al 11 de febrero de 2007, en el Centro Cultural Palacio La Moneda, Santiago, Chile del 15 de marzo al 6 de mayo de 2007 y en el Centro Cultural de España en México del 16 de julio al 14 de octubre

Museo de Arte Moderno
Santo Domingo - República Dominicana
28 de noviembre de 2007 - 2 de febrero de 2008

COMISARIOS
Julià Guillamon
Joaquim Jordà
Francesc Abad

COMITÉ ASESOR
María Campillo
Albert Manent
Francesc Vilanova

COORDINACIÓN GENERAL
SEACEX. Departamento de Exposiciones.
Mercedes Serrano
CCCB. Servicio de Exposiciones.
Eva Gimeno
Teresa Navas

PROYECTO, DIRECCIÓN DEL MONTAJE Y GRÁFICA
Mizien (Ivan Bercedo y Jorge Mestre, arquitectos; adaptación gráfica Marc Valls con la colaboración de Oriol Soler)

MONTAJE
Croquis, S.A.

PRODUCCIÓN GRÁFICA
Maud Gran Format, S.L.

CARTOGRAFÍA
Victor Hurtado / IKONA Infografía, S.L.

ILUSTRACIÓN *PALABRAS DE OPOTON EL VIEJO*
Enric Jardí

AUDIOVISUALES
DOCUMENTAL
Dirección: Joaquim Jordà
Guión: Joaquim Jordà, Julià Guillamon y Laia Manresa
Ayudante de dirección y producción: Irina Vañó
Operador de cámara: Diego Dussuel
Técnico de sonido: Amanda Villavieja
Montaje: Núria Esquerra
Ilustradores: Miguel Brieva, Teo Navarro y Ricardo Egoscozabal
Casting y dirección voces en off: Bruno Jordà

REALIZACIÓN DE LOS VÍDEOS:
EL SANTUARIO DE CHALMA
Juan Carlos Rufo
EL PANTEÓN FRANCÉS DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Valentina Leduc

OTROS VÍDEOS E INSTALACIONES SONORAS Y AUDIOVISUALES
Ari Bartra y Departamento de Audiovisuales del CCCB
Marc Desmonts, responsable de instalaciones audiovisuales del CCCB, con la colaboración de Ico Romero

TRANSPORTE
TTI, S.A.

SEGUROS
AON GIL Y CARVAJAL, Correduría de Seguros, S.A.
MAPFRE

MUSEO DE ARTE MODERNO DE SANTO DOMINGO
MUSEOGRAFÍA
Alina Hidalgo

DISEÑO GRÁFICO
Fued Yamil Koussa

CATÁLOGO

EDICIÓN
Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, SEACEX

DIRECCIÓN
Julià Guillamon

COORDINACIÓN
Susana Urraca

DISEÑO GRÁFICO
Mariona García

FOTOMECÁNICA
Scan 4

IMPRESIÓN
Editora Corripio

© SEACEX, 2007
© de los textos Julià Guillamon

ISBN: 978-84-96933-02-6
Reservados todos los derechos de esta edición.

AGRADECIMIENTOS

La Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, el Institut Ramon Llull, el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo agradecen su colaboración a los siguientes:

PRESTADORES

Arxiu Històric Comarcal de Terrassa
Fundació Palau, Caldes d'Estrac
Laura Gil, Santo Domingo
Museo Bellapart, Santo Domingo
Montserrat Prats, Santo Domingo
Rosa Maria Prats, Santo Domingo
María Ugarte, Santo Domingo

COLABORADORES

Archivo General de la Nación, Santo Domingo
Archivo OGM El Caribe, Santo Domingo
Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona
Arxiu Històric Comarcal de Manresa
Arxiu Nacional de Catalunya, Sant Cugat del Vallès
Ayuntamiento de Pineda de Mar- Archivo Riera Llorca
Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana
Fundación Gausachs, Países Bajos
Generalitat de Catalunya. Junta de qualificació, valoració i exportació de béns del Patrimoni cultural de Catalunya. Direcció General del Patrimoni Cultural
Institut Valencià d'Art Modern, IVAM
Instituto Escuela, Santo Domingo
Ministerio de Cultura. Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español
Museo del Nacionalismo Vasco. Sabino Arana Fundazioa
Museu d'Història de Catalunya, Barcelona
Museu de Terrassa
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Bellaterra

Magda Alemany
Cosette Álvarez
Carmen Amador
Mònica Artís
Claudia Bacci
Pilar Barraca
María Isidra Bernaldo de Quirós
María Bohigas
Oriol Bohigas
Dolors Canals
Carmen Carreño
Isa Casanellas
Roberto Cassá
Luciano Cedillo
Juan Manuel Corrales
Bartomeu Costa Leonardo
José Antonio David
Naya Despradel
Fina Duran
Domènec Ferran
David Ferrer Bautista

Núria Folch de Sales
Jordi Font
Francisco Gausachs
Diana García Calvo
Paz Alicia García Diego
Paula Gómez
Teresa González
Carlos González-Barandiarán
Mariana Gutiérrez
Francisco Alberto Henríquez Vásquez
Josep Lluís Llorca
Mercè Obón
Sergio Ortega
Teresa Pàmies
Enrique Pérez Castallo
Víctor Pérez Vera
Neus Peregrina
Joan Pujadas
Sara Puig Alsina
Pere Puig i Ustrell
Dolça Roca
Encarna Roca
Núria Sales
Josep Maria Sans i Travé
Eloisa Sendra
Isabel Serrano Varea-Bernat
Nina Serratos
Marina Subirats
Xavier Tarraubella
Irène Tenèze
Jordi Torner

DOCUMENTACIÓN

Jorge Domingo, La Habana
Natalia González, Santo Domingo

REPRODUCCIONES FOTOGRÁFICAS

Pablo Argüelles, La Habana
Juan Manuel Díaz Burgos, Cartagena
César Flores, México DF
Karol González, Santo Domingo
Pep Parer, Barcelona

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES Y CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

p. 4: Archivo General de la Nación, Archivo Conrado, Santo Domingo, cedida por Juan Manuel Díaz Burgos.
Fotografía: Kurt Schnitzer (Conrado)

Hollywood

p. 6: Archivo General de la Nación, Archivo Conrado, Santo Domingo, cedida por Juan Manuel Díaz Burgos.
Fotografía: Kurt Schnitzer (Conrado)

Dolors Canals

p. 12: Dolors Canals, Barcelona. Fotografía: Ramiro Elena
p. 15 : Archivo General de la Nación, Archivo Conrado, Santo Domingo, cedida por Juan Manuel Díaz Burgos.
Fotografía: Kurt Schnitzer (Conrado)
p. 16, 19, 20, 21: Dolors Canals, Barcelona
p. 17: Museum of Fine Arts, San Diego, California

Montserrat Prats

p. 22: Montserrat Prats, Santo Domingo. Fotografía: Ramiro Elena
p. 25, 29, 30, 31: Montserrat Prats, Santo Domingo
p. 26, 27: Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana

Núria Sales

p. 32: Núria Folch de Sales, Barcelona. Fotografía: Ramiro Elena
p. 34, 35, 36, 39, 41, 43: Núria Folch de Sales, Barcelona
p. 37: Familia Mundet, México D.F
p. 39: Julià Guillamon, Barcelona
p. 40: Núria Sales, Massy-Verrières. Fotografía: Ramiro Elena

p. 48: Dolors Canals, Barcelona. Fotografía: Ramiro Elena



Bobina de negativos en blanco y negro de 35 mm. Eastman Kodak (tipo Tri-X) de la cámara Leica que Joan Junyer utilizaba en sus primeros años en Estados Unidos.